

CARTA PASTORAL
CON OCASIÓN DE LA CONSAGRACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

MONS. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

Obispo de Cádiz y Ceuta

Febrero 2019

Queridos diocesanos:

¡CONSAGREMOS NUESTRA DIÓCESIS AL CORAZÓN DE CRISTO!

Iniciamos el **domingo 3 de febrero** en las parroquias y santuarios de nuestra diócesis de Cádiz y Ceuta la **preparación a la SOLEMNE CONSAGRACION DE LA DIÓCESIS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS** que tendrá lugar en el mes de junio, cuando se celebra el Centenario de la Consagración de España. Esta efeméride nacional –como os anuncié en la Carta Pastoral al inicio del curso– nos da la posibilidad de hacer nuestra consagración diocesana, con todo lo que ello supone de renovación de la fe y disponibilidad para el seguimiento de Cristo profundizando en su amor misericordioso. Nos unimos así a otras diócesis que han preparado con este motivo jubileos diocesanos o renuevan la consagración que hicieron entonces.

*“El Corazón de Cristo es símbolo de la fe cristiana, un manantial de bondad y de verdad que expresa la buena nueva del amor de una manera sencilla y auténtica y resume en sí el misterio de la Encarnación y de la Redención. Hablar del Corazón de Jesús es hablar del amor de Dios a los hombres, de su humanidad, de quien nos amó infinitamente con corazón de hombre: “te amé con amor eterno”. El honor debido al Corazón del Redentor es una confesión de fe en Dios, que tanto amó al mundo que entregó a su Hijo Único (Jn 3, 16). Desde el horizonte infinito de su amor Dios ha querido entrar en los límites de la historia y de la condición humana, ha tomado un cuerpo y un corazón, para que podamos contemplar y encontrar el infinito en el finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno”.*¹

Se trata de **activar al máximo en nosotros el amor de Cristo** de cuya fuente manarán grandes frutos de santidad. Este es nuestro propósito.

¹ Mons. Zornoza, Carta Pastoral al inicio del curso 2018-2019.

Nuestros antepasados lo hicieron hace cien años en otras circunstancias sociales, políticas, culturales y religiosas, completamente diferentes a las nuestras de hoy. Lo que no ha cambiado es el Amor infinito de Dios que siempre permanece y espera nuestra respuesta individual y como comunidad diocesana. En efecto, en una sociedad fría y herida por el pecado, **queremos manifestar nuestro amor a Jesús y llenarnos de Él**, de modo que reine en nuestros corazones y en este mundo sin corazón, en nuestras relaciones sociales, en nuestra sociedad y en la Iglesia. Esta es la mayor riqueza espiritual de nuestra fe, lo que nos llena de piedad y de profundidad, pues de este Corazón divino y humano brota toda la riqueza de la santidad y la íntima comunión de la Iglesia con Dios y en la fraternidad de los hermanos.

CAMINO PARA EL CORAZÓN DEL HOMBRE DE HOY

La pregunta de los hombres de todos los tiempos no ha cambiado: ¿dónde y cómo puedo **encontrar la felicidad**? En lo profundo de nuestro corazón todos encontramos el mismo deseo: queremos ser felices. La experiencia nos dice, sin embargo, que la felicidad del hombre sólo se encuentra en la medida en la que es saciada su ansia de infinito. El ser humano está creado para lo que es grande, para el infinito. Ahora bien, ese deseo de infinito se identifica en nosotros con el deseo de **ser amados por un Amor que no tiene límites**.

He aquí que *“Dios es Amor”* (1Jn 4,8) y se nos ha manifestado como el Amor infinito, eterno, personal y misericordioso que **responde de un modo pleno a las ansias de felicidad que hay en el corazón de todo hombre**. La respuesta a este interrogante nos la da la misma revelación de Dios: Dios es la fuente de la vida, y eliminarlo equivale a separarse de esta fuente, e inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: *“sin el Creador la criatura se diluye”*². Podemos comprobarlo en las experiencias e intentos de construir un “paraíso en la tierra” al margen de Dios, efectuados en la sociedad a lo largo de la historia y de hoy.

Las dificultades, conflictos y dudas del corazón del hombre sólo se

² Con.Vaticano II, Const. Gaudium et Spes, 36.

resuelven en el encuentro con el Corazón de Dios. *“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”*, dice San Agustín. Esta “inquietud” se refiere a nuestras dificultades para “alcanzar” el Amor como consecuencia de nuestra condición de criaturas, puesto que somos finitos y, más aún, somos pecadores. Una y otra vez tropezamos con nuestro egoísmo y con los desórdenes de nuestras pasiones que nos impiden alcanzar ese Amor. El corazón del hombre “necesitaba” de un Corazón que estuviera a su “nivel” pero que también fuera omnipotente para sacarlo de su pobreza y de su pecado. Por tanto Dios ha salido al encuentro del hombre en Jesucristo y nos ha amado “con corazón humano”. Por esto dice el Señor: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad mi yugo y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y así encontraréis vuestro descanso»* (Mt 11,28-29). **En este encuentro del corazón del hombre con el Corazón de Jesús se ha realizado la Redención:** *“Desde el horizonte infinito de su amor, de hecho, Dios ha querido entrar en los límites de la historia y de la condición humana, ha tomado un cuerpo y un corazón, para que podamos contemplar y encontrar el infinito en el finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno”*³. Dice Francisco: *“El Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad”*⁴.

Esta devoción **corresponde más que nunca a las esperanzas de nuestro tiempo**. En el fondo de todo hombre resuena una llamada del Amor, una nostalgia de Dios, marginado hoy en nuestra cultura que prefiere rendir culto a los ídolos falsos del poder, del placer egoísta, del dinero fácil. Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido de su vida y de su destino. Cristo, el Verbo encarnado, que nos amó “con corazón de hombre”, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano y, fuera de Él, nada puede llenar el corazón del hombre, dice el Concilio Vaticano II (cf. *Gaudium et spes*, 21).

³ Benedicto XVI, Ángelus 1 de Junio de 2008.

⁴ Francisco, Ángelus 3 junio 2013.

AMAR AL QUE TANTO NOS AMA NOS HACE CRISTIANOS SANTOS

El amor que Dios nos tiene ha llegado al "límite" en la entrega de su vida. En la Cruz encontramos la revelación definitiva de ese Amor. El Corazón abierto de Jesús por la lanzada del soldado es la mayor expresión de cuánto y cómo nos ama Dios. **Del Corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina.** Jesús transforma nuestro "corazón de piedra" herido por el pecado, en un "corazón de carne", como el suyo, nos da su amor y nos hace capaces de amar con su mismo amor.

Del Corazón de Jesús, vivo y resucitado, brota la fuente en la que el hombre debe beber para saciar su sed infinita de amar y ser amado. **La santidad consiste en entrar de lleno en esta corriente de amor que brota del Corazón de Jesús.** En el encuentro personal "de corazón a Corazón" es donde el hombre vive "arraigado y edificado en Cristo" (Col. 2, 7), con la perspectiva de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios.

La devoción al Corazón de Jesucristo existe en su esencia desde los principios de la Iglesia, pues los Santos han honrado a Jesucristo que había manifestado su Corazón, símbolo de su amor, y, a lo largo de los siglos, se ha profundizado en su significado. Muchos han encontrado, en la contemplación la imagen de Cristo traspasado de amor, un camino valioso para identificarse plenamente con Él y alcanzar la meta de la santidad. Los Santos Padres han visto en el Corazón del Verbo encarnado el comienzo de **toda la obra de nuestra salvación, fruto del amor del Divino Redentor** del que este Corazón traspasado es un símbolo particularmente expresivo.

A partir de las revelaciones que el mismo Jesucristo hizo a **Santa Margarita María de Alacoque** (1647-1690), religiosa de la Orden de la Visitación en Paray-le-Monial, crece esta devoción en su forma actual. Jesús se le manifiesta en la Eucaristía, revelándole el misterio de su Corazón: *"He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres y que no recibe más que ingratitudes y afrentas"*. El 16 de junio de 1675, descubriéndole su Corazón, le dijo: *"He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha omitido nada hasta agotarse y consumirse para manifestarles su*

amor, y por todo reconocimiento, no recibe de la mayor parte más que ingratitudes, desprecios, irreverencias y tibiezas que tienen para mí en este sacramento de amor". Jesús le encargó entonces difundir el culto a su Corazón y enriquecer al mundo con esta devoción santificadora cuyo objeto es honrar al Corazón adorable de Jesucristo, como símbolo del amor de un Dios para nosotros. Amar a este Sagrado Corazón abrasado de amor por los hombres, y al mismo tiempo despreciado por ellos, ha de movernos también a nosotros a amarle y a reparar la ingratitud de que es objeto.

Santa Margarita enseñó a amar al Corazón de Jesús a lo largo de su vida acompañándole en la Eucaristía por medio de la Hora Santa, a consagrarse a Él y a ofrecer pequeños actos de amor en reparación de los pecados. También difundió la práctica de los primeros viernes de mes: confesión y comunión en reparación de los pecados. Junto a esta santa destaca **San Claudio de la Colombiere S.J.** (1641-1682) que fue su director espiritual y se encargó de propagar el mensaje del amor del Corazón de Cristo por todas partes.

Bajo este impulso de renovación espiritual e inspiradas en la espiritualidad del Corazón de Jesús han nacido desde entonces centenares de congregaciones religiosas dedicadas a la educación de los jóvenes, la asistencia a los ancianos y enfermos y las misiones. Los Pontífices también han invitado continuamente a acudir al Sagrado Corazón⁵ como "el principal indicador y símbolo del amor con el que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres"⁶, promovieron la devoción al Corazón de Jesús y explicaron sus fundamentos⁷. **El amor al Corazón de Jesús sigue fecundando la Iglesia con nuevos caminos de santidad y se presenta para los hombres de nuestro tiempo, necesitados de la misericordia divina, como un anuncio de esperanza para que "sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se establezca la civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo"**⁸.

⁵ El Beato Pío IX en 1856 proclamó para toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y el Papa León XIII consagró al Género Humano al Sagrado Corazón en 1899.

⁶ Pío XII, Encíclica "Haurietis Aquas".

⁷ Cf. Encíclicas de León XIII "Annum Sacrum" y "Tametsi futura"; "Quas primas" y "Miserentissimus Redemptor", de Pío XI; "Summi Pontificatus" y "Haurietis aquas", del Papa Pío XII; "Investigabiles divinitas", Carta Apostólica a los Obispos del orbe católico que Pablo VI dirigió en 1965.

⁸ Juan Pablo II, Mensaje al Prepósito General de la Compañía de Jesús, P. Peter Hans Kolvenbach, 5 de Octubre de 1986

Esta exhortación de Juan Pablo II enlaza con el Papa Francisco y con el rico magisterio pontificio de sus predecesores. Nos ha dicho Francisco: *“La misericordia de Dios da vida al hombre, lo resucita de la muerte. El Señor nos mira siempre con misericordia, nos espera con misericordia. ¡No tengamos miedo de acercarnos a Él! ¡Tiene un corazón misericordioso! Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, Él nos perdona siempre. ¡Es pura misericordia! No olvidemos esto: es pura misericordia. ¡Vayamos a Jesús!”*⁹.

LA ENCARNACIÓN, FUNDAMENTO DEL CULTO AL CORAZÓN DE JESÚS

La Iglesia venera y adora en el Corazón de Jesús *“el símbolo y casi la expresión de la caridad divina”* (Pío XII). En él contemplamos el acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano. El culto al Corazón de Jesús se fundamenta precisamente en el misterio de la Encarnación del Verbo, quien, siendo *“consustancial al Padre”, “por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre”*.

Adoramos el Corazón de Cristo porque es el corazón del Verbo encarnado, del Hijo de Dios hecho hombre, que, sin dejar de ser Dios, asumió una naturaleza humana para realizar nuestra salvación. El Corazón de Jesús es un corazón humano que simboliza el amor divino, manifestación del amor de Dios. Sólo el amor inefable de Dios explica la locura divina de la Encarnación: *“tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que el que crea en él no muera, sino que tenga la vida eterna”* (Jn 3, 16). Es **el misterio de la condescendencia divina**, del anonadamiento de Aquel que *“a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”* (Flp 2, 6 ss). Los elementos esenciales de esta devoción pertenecen de manera permanente a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda la historia, pues la Iglesia ha visto siempre en el Corazón de Cristo, del

⁹ Francisco, Ángelus, 9 de junio de 2013.

cual brotó sangre y agua, el símbolo de los sacramentos que constituyen la Iglesia.

“Celebrar el Corazón Jesús es, pues, celebrar la redención; es celebrar el amor y responder al amor amando a ese Amor que tantas veces no es amado. Decía San Juan Pablo II: *“La redención del mundo –este tremendo misterio de amor en el cual la creación se renueva– es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano, el corazón del Hijo Primogénito, para que pueda ser justicia en el corazón de muchos seres humanos, predestinados desde la eternidad a ser Hijos de Dios”*. *“El corazón habla al corazón”*¹⁰.

JESÚS COMPASIVO TRANSPARENTA LA MISERICORDIA DEL PADRE

Jesús es *“manso y humilde de corazón”*, compasivo con las necesidades de los hombres, sensible a sus sufrimientos. Los evangelios nos recuerdan su amor privilegiado a los enfermos, a los pobres, a los que padecen necesidad, pues *“no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”*, su actitud de acogida con respecto a los pecadores. La vida de Jesucristo transparenta el amor del Padre: *“Quien me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14, 9). Toda su existencia terrena remite al misterio de un Dios que es Amor, comunión de Amor, Trinidad de Personas unidas por el recíproco amor, que nos invita a entrar en la intimidad de su vida. Da testimonio del Padre, que es *“rico en misericordia”* y está dispuesto a perdonar siempre al hijo que sabe reconocerse culpable. *“Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, ha podido revelarnos el abismo de su misericordia de una manera a la vez tan sencilla y tan bella”* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1439). Como dice Francisco: *“Es un amor que no se puede entender. Un amor de Cristo que supera todo conocimiento. Supera todo. Así de grande es el amor de Dios. Y un poeta decía que era como “el mar, sin orillas, sin fondo...”: un mar sin límites. Y éste es el amor que nosotros debemos entender, el amor que nosotros recibimos”*¹¹.

¹⁰ “Redemptor hominis” (1979), en Carta Pastoral al inicio del curso 2918-2019.

¹¹ Francisco, Homilía en Santa Marta, junio 2018.

“Dejarse amar con ternura por el Señor es difícil, pero es lo que debemos pedir a Dios”. El amor de Cristo “es un amor que se manifiesta más en las obras que en las palabras, y que es sobre todo más dar que recibir”. “El Señor conoce aquella bella ciencia de las caricias, aquella ternura de Dios. No ama con las palabras. Él se acerca y nos da aquel amor con ternura”. “¡Cercanía y ternura! Estas dos formas de amor del Señor que se hace cercano y da todo su amor también en las cosas más pequeñas: con la ternura. Y éste es un amor fuerte, porque cercanía y ternura nos hacen ver la fortaleza del amor de Dios”¹². “Esta «compasión» es el amor de Dios por el hombre, es la misericordia, o sea la actitud de Dios en contacto con la miseria humana, con nuestra indignidad, nuestro sufrimiento, nuestra angustia. El término bíblico «compasión» evoca las entrañas maternas: de hecho, la madre experimenta una reacción exclusivamente suya frente al dolor de los hijos. Así nos ama Dios, dice la Escritura”¹³. Dejándonos inundar por este amor desbordante hagamos es propósito de vivir la caridad y entregarnos con misericordia especialmente a los más necesitados.

RENOVADOS PARA SEGUIR A CRISTO COMO DISCÍPULOS

Dirijamos nuestra mirada confiada a Jesucristo que nos invita a vivir la fe con un nuevo impulso de amor. La Consagración de la diócesis al Corazón de Jesús es un gesto de confianza en Dios, de apertura a la gracia, un propósito para perseverar en el amor.

Es un **acto de fe** pues creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor, en su pasión cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con el Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. Desde la confianza y la experiencia del Amor de su Corazón confesamos nuestra fe personal en Cristo, que es la fe de la Iglesia, pues en el *“corazón de la Iglesia”* es donde podemos experimentar el latido del Corazón de Cristo. Es un **acto de esperanza** reconocer, unidos en un *“sólo Corazón”*, que sólo Él puede liberar el mundo del mal y hacer crecer el Reino de la Justicia, la paz y el Amor. Por consiguiente, nuestra **esperanza** en el futuro de la humanidad y de la Iglesia está puesta

¹² Id. Homilía en Santa Marta, 7 junio 2013.

¹³ Id. 9 junio 2013.

en su amor que nos hace mensajeros de la civilización del amor. Sobre todo, la consagración es un acto de amor, al introducirnos en su corazón rico en misericordia para poder estar siempre cerca de los más pobres, necesitados, enfermos, y excluidos de la sociedad, siendo testigos fiables del Amor de Dios.

Debemos **vivir correspondiendo al inmenso amor que Él nos tiene**. Nos lo ha demostrado entregándose a la muerte por nosotros, quedándose en la Eucaristía y enseñándonos el camino a la vida eterna. Ser discípulos de Jesús es seguirle por amor mostrando con nuestras obras y palabras que somos sus amigos. Nuestra fidelidad, como en **toda amistad, puede crecer o disminuir**, según nuestra generosidad y entrega, pero él siempre nos espera con anhelo de un amor mayor, como corresponde al suyo. Cada día podemos acercarnos o alejarnos de Él. **El recuerdo agradecido de su entrega por amor estimulará nuestra respuesta**. Es posible demostrar nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús con nuestras obras: en esto precisamente consiste la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y, por ello, es una inagotable fuente de gracia divina.

La vida de los cristianos debe ser para todos un indicador que apunta hacia Dios, una señal de que por encima de todo está Él. Nuestras iglesias, nuestras comunidades, han de ser espacios propicios para escuchar la brisa en la que Dios se manifiesta. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama con su Corazón y todo lo que nosotros, por tanto, le debemos amar. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida. Tanto nos ama, que sufre cuando su inmenso amor no es correspondido. **De este amor brota inmediatamente la evangelización**, el sentido responsable de **misión**, con el entusiasmo convencido de quien no puede guardar para sí esta experiencia, pues asume ser su mensajero.

Del Corazón traspasado de Cristo muerto en la Cruz brotan el agua y la sangre, dando nacimiento a la Iglesia y a los sacramentos, una inagotable abundancia de gracia en la que hemos de profundizar. *“El relato de la muerte de Cristo según Juan es fundamental. Este evangelista testimonia de hecho aquello que vio en el Calvario, o sea que un soldado, cuando Jesús ya estaba muerto, le atravesó el costado con la lanza, y en seguida*

*brotó sangre y agua (cfr Jn 19,33-34). Juan reconoció en aquel signo, aparentemente casual, el cumplimiento de las profecías: del corazón de Jesús, Cordero inmolado sobre la cruz, brota el perdón y la vida para todos los hombres*¹⁴. Los sacramentos son los cauces de gracia a través de los cuales nos llega la vida nueva de la redención. La Iglesia, Esposa de Cristo, al recordar los beneficios de su amor, sirve a los hombres para que puedan *“acercarse al corazón abierto del Salvador”* y *“beber con gozo de la fuente de la salvación”*. En la eucaristía encontramos los renacidos por el bautismo el cauce eminente para el encuentro con el amor del Señor, pues el encuentro personal con Cristo se produce de modo particular en la Eucaristía. En este *“sacramento admirable”* el Señor, realmente presente bajo las especies del pan y del vino, quiso dejarnos esta prueba de su amor, el *“memorial de su Pasión”*. Pero su Corazón, traspasado a causa de nuestros pecados y por nuestra salvación, nos ama personalmente a cada uno y nos ofrece previamente la reconciliación. La Penitencia renueva nuestra alma para que podamos presentarnos ante Dios limpios de nuestros pecados. Él ha cargado con todo el pecado y la culpa de la humanidad, para expiar con su muerte nuestro alejamiento de Dios. Él es el Cordero de Dios que con su entrega obediente repara nuestra desobediencia. Dejémonos educar en el arte de vivir en la escuela del corazón del Maestro, el mejor educador, con la pedagogía de su amor, y que el nos enseñe a servir, a perdonar, a reparar, a consolar, a compartir. Corresponder al Amor del Corazón de Cristo hará de nosotros amantes reconciliados, deseosos de reparación, y adoradores eucarísticos que, unidos en su presencia, laten con un mismo corazón.

CONSAGRACIÓN A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

“La consagración es como un pacto de amor con el que Jesús mismo ha querido obligarse cuando nos obligamos a él ofreciéndole nuestra vida, dejándola voluntariamente bajo su providencia. Consagrarse al Corazón de Jesús es aceptar su reinado y colaborar con él haciendo el bien para su a todos llegue su amor. Jesús mismo, que nos invita a ello, cuidará de nosotros con particular cuidado, pues se compromete a bendecirnos con su gracia, consuelo, paz, y a llenarnos de fervor”.

¹⁴ Francisco, Ángelus 9 de junio 2013.

Si de veras queremos seguir al Señor también nosotros estamos invitados a "acoger a María en nuestra casa", como hizo el discípulo amado al pie de la Cruz. La Virgen ha sido objeto de la infinita misericordia de Dios y la derrama ahora a sus hijos. Es nuestra mejor intercesora para la consagración al Corazón de Jesús, pues nos enseña a creer en el Amor, a confiarnos a Él y a ser sus testigos entre nuestros hermanos. *"Dirijámonos a la Virgen María: su corazón inmaculado, corazón de madre, ha compartido al máximo la «compasión» de Dios, especialmente a la hora de la pasión y de la muerte de Jesús. Que María nos ayude a ser mansos, humildes y misericordiosos con nuestros hermanos"*¹⁵.

Junto al Corazón de Jesús está el Corazón de la Virgen María. Ambos están en perfecta sintonía, laten a la vez, abiertos siempre a la voluntad de Dios, unidos en la riqueza de su vida interior, especialmente en su amor hacia el Padre celestial y hacia nosotros los hombres. La **actitud de ofrenda y disponibilidad a los planes de Dios de María** en su respuesta al anuncio del ángel constituye un decidido "sí" que marca toda su vida. *"Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1,38). ¿Cómo no ver en estas palabras un eco de la respuesta de Jesús al Padre *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad"* (Hbr 10,6-7)? María Santísima, viendo al Verbo encarnado ser crucificado para salvación de la humanidad, acepta ser Nuestra Madre. **Jesús y María, al demostrarnos su amor, quieren conducirnos hasta el amor desinteresado a Dios y al prójimo**, lo cual es la base de la santidad a la que todos estamos llamados. Quieren salvar a la humanidad, como nos dicen también los mensajes de Fátima. Ellos cambiarán nuestros corazones si se los entregamos por completo.

Esta entrega incondicional marca el inicio de una nueva actitud ante Dios que ha transformado la vida humana. Desde entonces esta es la mejor escuela de vida cristiana que nos libera de la desobediencia del pecado y nos dispone al camino del amor redentor, a la misericordia incondicional y a la convivencia propia de una comunidad de hermanos dóciles a la gracia del Salvador. **Es un camino de libertad para entregar la propia vida a los planes de Dios**. Entremos, por tanto, en esta alianza de amor que nos anima a la conversión personal, y a impregnar de sentido divino la vida familiar, el trabajo y toda nuestra vida social.

¹⁵ Id. 3 de junio 2013.

El Papa León XIII consagró en 1899 a toda la Iglesia y al mundo entero al Sacratísimo Corazón de Jesús. El Papa Pío XII lo consagró después al Inmaculado Corazón de María en 1942. En 1943 la diócesis de Cádiz fue consagrada al Inmaculado Corazón de María cumpliéndose los deseos del Papa Pío XII, en la misa solemne celebrada en la Catedral por el vicario capitular en sede vacante. El Papa Juan Pablo II renovó esta consagración al Inmaculado Corazón de María en 1984 y en el 2000. Demostremos ahora nosotros, fieles de hoy, este mismo amor y devoción.

Hermanos:

Vivamos en estos meses una preparación intensa para hacer nuestra consagración particular y diocesana en el mes de junio. Aprovechemos esta ocasión para penetrar más a fondo en nuestra vida cristiana haciéndonos protagonistas de la historia del amor de Dios al mundo. Cristo mismo nos hace testigos de su amor para reinar en un mundo renovado por el. Volvamos a la fuente del amor salvífico de Dios, un manantial inagotable de experiencia que se convierte en motor de la vida, nos saca de la apatía y del desamor y nos colma de misericordia, pues hiere nuestro corazón con un afecto apasionado por el deseo de la redención. En el Corazón de Cristo encontraremos la escuela genuina de la comunión y la respuesta para afrontar los desafíos de la evangelización. La devoción al Corazón de Jesús nos enseña un espléndido camino de vida y piedad cristiana, pues muestra la esencia del evangelio y del plan de salvación de Dios. Amando al Señor y adentrándonos en sus sentimientos nos empapamos de su misericordia.

Hermanos: necesitamos beber de un manantial de verdad y de bondad donde recurrir ante las diferentes situaciones y en el cansancio de la vida cotidiana. **Nos hace falta el descanso en el amor de Cristo para confiar y percibir la presencia del Señor Jesús junto a nosotros. Su corazón estaba lleno de un amor perfecto al Padre y a los hombres.** Nosotros aprendemos lo que es amor tratando de comprender y de vivir algo del amor de Cristo y reparando con nuestra entrega por las ofensas de nuestros pecados y de todos los hombres. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ocupa un puesto fundamental en la vida de muchos cristianos. Es rara es la parroquia, capilla, ermita o el domicilio de buenos creyentes en donde no encontremos una imagen del Corazón de Jesús. A través de

ella, el creyente, y en ocasiones el no creyente, o aquél que se ha situado al margen de la vivencia cristiana, puede descubrir el amor y la misericordia de un Dios que es todo ternura y cercanía a la historia del ser humano.

Por todo ello os **convoco a todos desde ahora a preparar y participar en la consagración de la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús el sábado día 29 de junio**. Será un acontecimiento de gracia al que nos dispondremos anteriormente con varias catequesis, participando en cuaresma en las habituales conferencias cuaresmales que se ofrecen en las parroquias, con un triduo por parroquias y peregrinando juntos al Santuario Nacional del Cerro de los Ángeles el 1 y 2 de junio, ante el gran monumento e imagen del Sagrado Corazón de Jesús erigido en el centro geográfico de España.

Os bendigo con afecto

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta



DIÓCESIS DE
CÁDIZ Y CEUTA



*Sus heridas
nos han
curado*

1919 - 2019
CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA
AL CORAZÓN DE JESÚS